

Opinión

Rectificar es lo honesto... y de sabios

POR Luis Javier Telleria Orriols

Como tantas otras veces, y como seguirá ocurriendo en administraciones y gobiernos que se precien de preocuparse por el bienestar de los y las ciudadanas, se estimularán las ayudas y las inversiones en investigación, en tecnología y en futuro. Y como en tantas otras cosas, esas ayudas y esas inversiones serán arriesgadas, pues a veces cuajan en proyectos exitosos, y otras no se finiquitan, lo cual no necesariamente será un fracaso. No alcanzar la meta prevista no es fallar, es seguir aprendiendo, y los proyectos de innovación que no culminan en lo previsto, han dejado una secuela de conocimientos y de expertos que, tarde o temprano, cuajarán en nuevos proyectos y éxitos tecnológicos y empresariales. Lo digo porque muchas veces ante el fracaso más o menos sonado de algún proyecto de investigación, se ha criticado sin perdón a todo lo que a su alrededor se movía, invitando al pesimismo social y, en cierta medida, al abandono del estímulo de ese tipo de medidas incentivadoras. Como si tras el fracaso de un proyecto de investigación tuviéramos que rendirnos a continuar por esa línea. Dónde estarían tantos y tantas científicas y tantos y tantas premios nobel si hubieran abandonado su carrera porque un proyecto no culminara en éxito. Lo que sé es que nosotros todavía estaríamos sin inventar la rueda. Todo este largo preámbulo viene al hilo de las críticas que se vertieron sobre el Gobierno Vasco y sobre el PNV a consecuencia del fracasado proyecto Epsilon de lograr la tecnología suficiente para lanzar desde Euskadi un prototipo de Fórmula 1. Se ha dicho de todo, se ha acusado de lo que no está escrito, se han gritado acusaciones indignas con altavoces mediáticos en forma de grandes espacios y toneladas de

megahercios.

Por una parte, las acusaciones referidas al consejo de administración del Parque tecnológico de Miñano, cuyos miembros, todos, fueron vilipendiados en el propio Parlamento Vasco y solicitados con insistencia sus ceses. Hace pocos meses, el juzgado correspondiente eximió de toda responsabilidad a todos los miembros del parque salvo a su presidente, estando la causa pendiente de juicio definitivo. Tras el estruendo parlamentario y mediático, ahora no ha habido ni un mínimo de interés por parte de esos acusadores para que esta noticia tenga un espacio en los medios, ni una sola palabra de los parlamentarios que aborrecían de personas y pedían dimisiones en cadena. Nada. Por otro lado estaba la acusación penal al señor Viladeprat, gestor de aquel fracasado proyecto y cuyo final se firmó hace unos días y del que, si no es por un recuadro ínfimo en un periódico, ni me entero. Lo que por intereses de unos fue titular de portada para las acusaciones, ha terminado siendo un retal noticioso esquinado para su resolución. Es decir, sin haber tenido ningún problema para enterarme del caso Epsilon a través de los medios y de los exabruptos de diferentes grupos parlamentarios a lo largo de la pasada legislatura, he tenido serias dificultades para lograr conocer que el caso ha sido definitivamente cerrado, con la absolución penal del señor Viladeprat, al rechazar la Fiscalía del Tribunal Supremo recurrir el caso a pesar de la insistencia del fiscal jefe de Araba. Tras haber aguantado un chaparrón de improprios, de sentencias prefabricadas y de informaciones, más que acusatorias, sentenciadoras sobre el asunto, resulta que ahora se cierra con la absolución del implicado y todo el mundo calla. Lo mismo que ante el fallo judicial de desestimar la demanda contra la totalidad de aquel Consejo de Administración a excepción de su presidente, del que estoy seguro, la justicia eximirá de toda res-

ponsabilidad. A todas las acusaciones y condenas en plaza pública y parlamentaria no le han seguido las justas disculpas que correspondían a la absolución judicial.

Como primera conclusión extraigo que, cualquiera que, en su labor profesional o política, errara tantas veces como algún fiscal lo hace en múltiples acusaciones que en nada quedan y que a todos nos cuestan unas importantes cantidades de dinero, habría tenido que abandonar su trabajo por ineficiencia manifiesta. Todo ello, además, para levantar polvaredas mediáticas con el único objetivo de dañar a personas e instituciones. En segundo lugar que, lo hayan hecho mejor o peor, la intencionalidad de promover la I+D, la innovación y la tecnología era cierta y no un cúmulo de despropósitos como se llegó a decir, lo que, sin descanso, me lleva a concluir también que las administraciones deben seguir con esa labor propiciadora sabiendo que, al menos en ciencia, no llegar al objetivo final no es un fracaso, es el paso intermedio para seguir avanzando. En definitiva, lo mismo que la democracia quedó tocada en su honestidad por el silencio de tantos acusadores tras la exculpación de varias personas en el caso que me ocupa, sería bueno aprovechar esta otra sentencia definitiva, para que, en vez de pasar desapercibida, que es lo que se pretende, permita visualizar una democracia sincera y una honestidad en la política. Es un buen momento para que, todos aquellos que elevaron la voz para acusar, con un fiscal a la cabeza, a Viladeprat, al Gobierno Vasco, al PNV y a muchos nombres concretos de personas, lo vuelvan a hacer para resaltar que de aquello nada, y a poder ser, con los mismos megahercios y espacio con que se hizo la acusación. Aprovechar la oportunidad para corregir acusaciones dignificará a quien lo haga. ●

El autor es parlamentario de EAJ-PNV



Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

Suárez, un poco tarde

Desde hace unos días, anda revuelto el patio –mayormente, el progresi posturero– a cuenta de una vieja entrevista inédita en la que Adolfo Suárez confiesa a Victoria Prego que en su momento no se hizo un referéndum sobre la monarquía porque las encuestas aseguraban que se perdería. Noticias frescas: la (modélica) Transición fue un trile del recopón y medio. Enternece ver a los recién caídos del guindo clamando por el tongo con carácter retroactivo, como si de pronto hubieran dado con la explicación de por qué estamos donde estamos y han sido como han sido estos últimos cuarenta años. Hay un punto de infantilismo –el habitual, vamos– en esos pucheritos que dan por hecho que de haberse celebrado la consulta, habría ganado la opción republicana y hoy viviríamos en una felicísima Arcadia, no solo libre de Borbones campechanos y/o preparados, sino gobernada por seres justos y beatíficos. Quien no se consuela es porque no quiere. O en este caso, porque desconoce la Historia reciente, empezando por todo lo que tiene que ver con el personaje central de la trama. No diré, como algún desalmado, que en la época en que pegó la largada de marras, Suárez había caído en las garras del Alzheimer. Está documentado que la enfermedad le sobrevino un tiempo más tarde. Sin embargo, por aquellos días de 1995, el hoy mitificado padre de no sé qué libertades era un pobre desgraciado que inspiraba más lástima que respeto. Y eso, sin contar con la legión de agraviados y envidiosos de diverso pelaje que directamente le odiaban. Por lo demás, tenía dichas cosas bastante más graves que esa revelación. Les animo a buscarlas. ●

Los textos dirigidos a esta sección de Cartas al Director y Tribuna Abierta (página 2) deberán ir firmados y debe adjuntarse fotocopia del DNI del remitente y número de teléfono. DIARIO DE NOTICIAS DE ÁLAVA se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos, extraerlos o corregir su estilo en función de su interés público. No se mantendrá correspondencia. Dirección: Cartas al Director. Avenida Gasteiz 22-bis 01008 Vitoria-Gasteiz. Correo electrónico: cartas@noticiasdealava.com

Mañana votaré a Nekane Balluerka

POR Juan I. Pérez Iglesias

Mañana es día de elecciones en la UPV/EHU. Votaremos para expresar si queremos, o no, que Nekane Balluerka sea nuestra rectora durante los próximos cuatro años. Ella es la única candidata, la única persona que ha dado el paso. La única con el arrojo y sentido de la responsabilidad necesarios para afrontar dos retos. El primero es el reto de someterse al escrutinio público y asumir el riesgo de ser rechazada por la comunidad universitaria. Y el segundo, dirigir, en caso de salir elegida, una institución siempre de difícil gobierno y hacerlo, además, en una época de especiales dificultades económicas. A quienes desconocen el intríngulis de la política universitaria puede parecerles que unas elecciones con una única candidatura tienen un desenlace perfectamente previsible y que lo más lógico es que se salden con su elección. Pero no es así. Es precisamente esa sensación de inevitabilidad que tienen muchos universitarios lo que hace que quienes están de acuerdo con la opción única no se movilizan y, sin embargo, sí lo hagan quienes se oponen. Durante los días de atrás, un reducido grupo de personas ha protagonizado graves incidentes en distintos campus de la UPV/EHU. Han

intentado, y en algún caso conseguido, impedir que la profesora Balluerka presentara y debatiera su programa con el alumnado. Las razones de ese comportamiento son muy claras. Esas personas forman parte de una organización cuya misma existencia se justifica sólo por la comisión de actos como los de estos días. Y se proponen, además, atribuirse el mérito de la más que previsible alta abstención que se producirá, sobre todo en el estamento del alumnado. Si mediante la coacción consiguen además que algunos desistan de ir a votar, mejor todavía para ellos. Los pobres argumentos que han esgrimido en algún medio carecen de toda credibilidad. Si realmente quieren oponerse a la candidata o a las elecciones hay formas pacíficas de hacerlo. Y, por supuesto, si tienen algún argumento contrastable, lo más lógico es que lo debatan con la candidata. Rehuyen el debate porque carecen de argumentos. Conozco bien a Nekane Balluerka. Es una profesora universitaria de trayectoria académica impecable. Fue una estudiante excepcional. Es una docente muy bien valorada por el alumnado que ha tenido la fortuna de tenerla como profesora. Y en investigación se ha codeado con los mejores del mundo en su disciplina y ha acreditado logros sólo al alcance de una minoría. Nada de lo que afirmo es exageración; hay pruebas sobradas de

ello. Además, conoce muy bien nuestro entramado universitario. Fue vicerrectora de Innovación Docente hace una década y durante estos últimos años ha dirigido el Vicerrectorado de Estudios de Posgrado y Relaciones Internacionales en el equipo de Iñaki Goirizelaia. Así pues, conoce de primera mano y ha gestionado con solvencia áreas nucleares del negocio universitario. No se me ocurre mejor candidata y sospecho que en esas virtudes está la clave para entender que no se haya querido presentar nadie más a estas elecciones. De resultar elegida rectora, la profesora Balluerka sería la primera mujer en ocupar el cargo de esa forma en la UPV/EHU. Es algo que ya se ha dicho en numerosas ocasiones. Lo que creo que no se ha dicho es que, si la memoria no me falla, ninguna otra universidad del Estado de dimensiones similares o mayores que la nuestra ha tenido nunca a una mujer como rectora, y sospecho que serán muy pocas en Europa. También por eso me gustaría ver a Nekane Balluerka al frente de nuestra universidad. Pero no le voy a dar mi voto por esa razón; tampoco necesito invocar el hecho de que no haya otras candidaturas. Lo haré porque estoy convencido de que ella es la persona adecuada para dirigir la UPV/EHU. ●

El autor es catedrático de Fisiología de la UPV/EHU